

*Con el corazón  
y la mente vueltos al Señor*

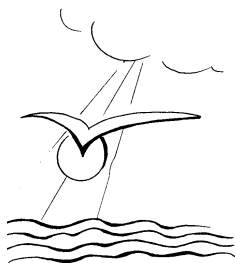


## BAUTISMO DEL SEÑOR -A

### 1.- STATIO

Nos preparamos para la lectlo

- Canto



- Oración

*Oh Dios, nuestro Creador y Padre,  
tú has querido que tu Hijo,  
engendrado antes de la aurora del mundo,  
fuese en todo semejante a nosotros  
encarnándose en el seno de la Virgen María  
por obra del Espíritu Santo.*

*Envía sobre nosotros  
tu mismo Espíritu vivificador,  
para que podamos ser siempre  
más dóciles a la acción santificadora,  
dejándonos transformar dócilmente  
por el mismo Espíritu en la imagen  
y semejanza de Jesucristo tu Hijo,  
nuestro hermano, salvador y redentor.*



## 2.- LECTIO: Lectura del Evangelio Mt 3, 13-17

Entonces Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. Pero Juan quería impedirlo, diciendo: «Soy yo el que necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?». Jesús le respondió:

*«¡Déjame ahora, pues conviene que se cumpla así toda justicia!».*

Entonces Juan accedió a ello. Una vez bautizado, Jesús salió del agua; y en esto los cielos se abrieron y vio al Espíritu de Dios descender en forma de paloma y posarse sobre él. Y se oyó una voz del cielo: «*Éste es mi Hijo amado, mi predilecto*».

**Releemos el Evangelio con el Papa Francisco** Homilía (12-01-2014):

Hoy es la fiesta del Bautismo del Señor. ... Cada niño que nace es un don de alegría y de esperanza, y cada niño que es bautizado es un prodigio de la fe y una fiesta para la familia de Dios.

La página del Evangelio de hoy subraya que, cuando Jesús recibió el bautismo de Juan en el río Jordán, «*se abrieron los cielos*» (Mt 3, 16). Esto realiza las profecías. En efecto, hay una invocación que la liturgia nos hace repetir en el tiempo de Adviento: «Ojalá rasgases el cielo y descendieses!» (Is 63, 19). Si el cielo permanece cerrado, nuestro horizonte en esta vida terrena es sombrío, sin esperanza. En cambio, celebrando la Navidad, la fe una vez más nos ha dado la certeza de que el cielo se rasgó con la venida de Jesús. Y en el día del bautismo de Cristo contemplamos aún el cielo abierto. La manifestación del Hijo de Dios en la tierra marca el inicio del gran tiempo de la misericordia, después de que el pecado había cerrado el cielo, elevando como una barrera entre el ser humano y su Creador. Con el nacimiento de Jesús, el cielo se abre. Dios nos da en Cristo la garantía de un amor indestructible.

Desde que el Verbo se hizo carne es, por lo tanto, posible ver el cielo abierto. Fue posible para los pastores de Belén, para los Magos de Oriente, para el Bautista, para los Apóstoles de Jesús, para san Esteban, el primer mártir, que exclamó: *«Veo los cielos abiertos»* (Hch 7, 56). Y es posible también para cada uno de nosotros, si nos dejamos invadir por el amor de Dios, que nos es donado por primera vez en el Bautismo. ¡Dejémonos invadir por el amor de Dios! ¡Éste es el gran tiempo de la misericordia! No lo olvidéis: ¡éste es el gran tiempo de la misericordia!

Cuando Jesús recibió el Bautismo de penitencia de Juan el Bautista, solidarizándose con el pueblo penitente —Él sin pecado y sin necesidad de conversión—, Dios Padre hizo oír su voz desde el cielo: *«Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco»* (v. 17). Jesús recibió la aprobación del Padre celestial, que lo envió precisamente para que aceptara compartir nuestra condición, nuestra pobreza. Compartir es el auténtico modo de amar. Jesús no se disocia de nosotros, nos considera hermanos y comparte con nosotros. Así, nos hace hijos, juntamente con Él, de Dios Padre. Ésta es la revelación y la fuente del amor auténtico. Y, ¡este es el gran tiempo de la misericordia!

¿No os parece que en nuestro tiempo se necesita un suplemento de fraternidad y de amor? ¿No os parece que todos necesitamos un suplemento de caridad? No esa caridad que se conforma con la ayuda improvisada que no nos involucra, no nos pone en juego, sino la caridad que comparte, que se hace cargo del malestar y del sufrimiento del hermano. ¡Qué buen sabor adquiere la vida cuando dejamos que la inunde el amor de Dios!

Pidamos a la Virgen Santa que nos sostenga con su intercesión en nuestro compromiso de seguir a Cristo por el camino de la fe y de la caridad, la senda trazada por nuestro Bautismo.

### 3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

### 4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

### 5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

Dios Padre nuestro,  
que en el bautismo de Jesús  
lo has proclamado como tú  
*"Hijo muy amado, el predilecto"*;  
te suplicamos nos cobijes bajo su nombre  
y nos concedas conformarnos cada día más  
cercanamente a su imagen,  
haciendo nuestra su Causa  
y prosiguiendo su misión  
de ser "luz de las naciones"  
y de "implantar el Derecho en la tierra".

- Canto

